

TURISMO Y COOPERACIÓN AL DESARROLLO EN EL MEDITERRÁNEO*

IBERTUR es una red de Patrimonio, Turismo y Desarrollo Sostenible con sede Central en Barcelona y coordinada desde la Universidad de Barcelona por el Dr. Jordi Tesserras. Está conformada por un grupo de profesionales, técnicos y científicos interesados por la gestión del patrimonio en general y con el vinculado al turismo en particular. Entre sus objetivos fundamentales se encuentran intercambiar conocimientos y experiencias, facilitar la cooperación técnica para mejorar la gestión patrimonial y la cualificación profesional en las nuevas tendencias turísticas (cultural, rural, ecoturismo, gastronómicos, etc.), sensibilizar a la sociedad sobre la importancia del patrimonio, potenciar la investigación y su puesta en valor y establecer un espacio informativo, de reflexión y cooperación entre los miembros de la red.

Centran sus actuaciones en los ámbitos iberoamericanos, caribeño y mediterráneo y constituyen como demuestran sus abundantes trabajos y publicaciones, un grupo bastante activo que ha logrado generar diversos proyectos de entre los que destacamos: el «Portal de Arqueoturismo» que se ocupa de la gestión turística en conjuntos arqueológicos, diversos anuarios de turismo cultural como los centrados en Iberoamérica o en el Mediterráneo. También serían reseñables los diversos manuales de interpretación y presentación del patrimonio cultural, como el adaptado a los países del Magreb, o el mismo programa de turismo sostenible de la Isla de Arguin. Comparten todos estos trabajos la coordinación de la Universidad de Barcelona y la cofinanciación de la Agencia Española de Cooperación Internacional.

No es un excepción la colección Ibertur Turismo cultural, que incardinada en el Programa de Gestión Cultural de la Universidad de Barcelona, tiene como objetivos esta colección estudiar desde una perspectiva interdisciplinar, tanto los principales productos del turismo cultural: turismo patrimonial (de forma integral o segmentada en turismo arqueológico, arquitectónico, gastronómico, fiestas y manifestaciones populares...), paisajes culturales, rutas e itinerarios culturales, turismo de festivales y eventos culturales, industrias culturales, etc. También las interrelaciones según la tipología de destinos: urbanos, rurales, espacios naturales y áreas protegidas, de sol y playa... o en función de las especificidades de su promoción y comercialización, los modelos de gestión predominantes, las iniciativas empresariales existentes, los impactos del turismo sobre la cultura y las estrategias para mitigarlos, etc. En definitiva pretenden como se afirmó más arriba de manera interdisciplinar y global. Han contado en esta ocasión como impulsores a la Universidad de Barcelona, al Instituto Europeo del Mediterráneo y la Diputación de Barcelona y la colaboración de la Agencia Española de Cooperación Internacional (AECI) y WOCMES Barcelona 2010.

El libro que nos ocupa tiene por objetivo fundamental profundizar, desde diversas perspectivas, en cómo se puede conseguir que la cooperación se oriente a conseguir un

*. TRESSERRAS, J. J.; MEDINA, F. X.; SANTONJA, P. y SOLANILLA, P. IBERTUR, 2009.

desarrollo sostenible mediante la potenciación del turismo en el Mediterráneo. O más específicamente como diría Senén Florensa, Director General del Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed), busca vincular el turismo y la cooperación con los modos de vida, de organización social y con los procesos de construcción de las identidades mediterráneas, que han sido la constante de las cuatro reuniones internacionales organizadas por la institución que él dirige, en la última década.

Contiene 275 páginas en la que tras un prefacio, prólogo, liminar e introducción se estructura en cuatro interesantes capítulos. En el que en el primero se ocupa del las relaciones turismo, cultura diálogo y cooperación en el Mediterráneo, el segundo se dedica a las buenas prácticas turísticas desde las visiones institucionales, el tercero se centra en el turismo y cooperación con Marruecos como protagonista y finalmente cuenta con un epílogo que se analiza la nueva estrategia para el fomento del turismo responsable de la cooperación al desarrollo turístico, de España en Marruecos.

La solicitud de que se aumenten los estudios sobre el impacto que a nivel local y la manera de vincular las acciones de cooperación descentralizada entre gobiernos locales del Norte y del Sur en esta dinámica es lo que destacaríamos en la aportación que hace el Director de Relaciones Internacionales de la Diputación de Barcelona Agustí Fenández de Losada. Por su parte Carme Coll miembro del Instituto Europeo del Mediterráneo nos anima a poner la experiencia europea a disposición de otras realidades más amplias, aunque sean más complejas, considerando que aumentar el conocimiento mutuo entre gentes de procedencia cultural diversa es una excelente manera de superar las resistencias a lo desconocido y esto considera, a nuestro juicio con razón, que nos hará más cultos y libres.

En la introducción, realizada por F. Xavier Medina, Jordi Tresserras, Paqui Sanjoja y Pau Solanilla nos aclaran que el libro se basa en parte, en los trabajos y en las discusiones derivadas de las IV Jornadas Internacionales sobre Turismo y Cooperación que tuvieron lugar en el invierno de 2006 en la localidad de Vilanova y la Geltrú, organizadas por el IEMed, la Diputación de Barcelona y la Universidad de Barcelona, bajo el título «El turismo sostenible y responsable en el Mediterráneo: desarrollo y diálogo cultural» en el que Marruecos fue país invitado. Lo anterior muestra el enorme interés que distintas instancias de la comunidad autónoma catalana tienen en incrementar las relaciones comerciales con nuestro vecino. Creo que para Andalucía es un ejemplo a seguir del que deben tomar nota nuestros dirigentes políticos si realmente queremos crear en el futuro un verdadero espacio mediterráneo en el dejemos de ser tan periféricos en todas las dimensiones.

Si bien es cierto, como se comenta en el libro que el turismo está creciendo a escala mundial, no lo es menos y es importante no olvidarlo, que todavía es una actividad a la que pueden aspirar un porcentaje muy bajo de la población mundial. Más aún, muchas personas que entran a través de nuestros aeropuertos como turistas, en realidad son emigrantes. De lo anterior quiero inferir que me hubiese gustado encontrar en esta obra, de manera más explícita y generalizada, esta idea que considero que enmarca adecuadamente la realidad. No hacerlo desenfoca completamente los análisis y sobre todo genera una visión de la realidad tan falsa que olvida por ejemplo que en la actual crisis mundial ha incrementado en más de 80 millones las personas que pasan

hambre en el mundo y que ni se pueden imaginar la posibilidad de viajar por motivos de ocio, ya que lo único que les ocupa es seguir buscando cada día los medios para subsistir y en el mejor de los casos, la mejor opción es arriesgar sus vidas (pateras en el Estrecho o hacia Canarias por ejemplo) para tratar de tener alguna oportunidad para mejorar sus condiciones de vida.

En este sentido, dentro del primer capítulo: Turismo, cultura y diálogo y cooperación en el Mediterráneo, considero especialmente recomendable la lectura del trabajo de Rachid Amirou Universidad de Perpignan que propugna reflexionar sobre el diálogo intercultural y de comprensión mutua que puede propiciar el turismo y concretamente el papel que pueden jugar en él las rutas culturales para impulsar, si son adecuadamente presentadas por los medios de comunicación, que realmente llegue a ser algún día una actividad sostenible en todas sus dimensiones. La necesidad de propugnar un turismo más humano, que acerque a personas y culturas diferentes en el mundo y especialmente en las tres riberas del Mediterráneo en donde no faltan fanatismos y terrorismo, es una de las ideas centrales que desarrolla Mimoun Hillali, miembro del Institut Supérieur International du Tourisme de Tánger y que también es compartida por Robert Lanquar miembro de la Organización Mundial de Turismo (OMT) cuando al tratar de responder en su trabajo a la pregunta clave de ¿qué turismo debe impulsarse en el siglo XXI?, propugna que esta actividad, que debe ser contemplada como un fenómeno complejo de yuxtaposición de cotidianeidades de la existencia, sea un instrumento para lograr la alianza de civilizaciones que asegure una paz durable. Más aún, sostiene que la alianza de civilizaciones es una oportunidad para el turismo y por ende para el desarrollo humano y el combate de la pobreza, denunciando la supremacía actual de la dimensión económica y más específicamente de la búsqueda a toda costa de la mayor rentabilidad en un contexto de competencia cada vez más fuerte.

Otro tema teórico de gran importancia es el tratado por Hassan Ramou, miembro del Institut Royal pour la Culture Amazigh con sede en Rabat. Se trata de la necesidad que tenemos de llegar a un acuerdo sobre lo que entendemos por turismo sostenible. Ciertamente la cuestión es trascendental tanto de cara al provenir de la actividad como incluso de nuestro futuro en el planeta. Desde ese convencimiento considero que deberíamos ser más ambiciosos en los objetivos que nos debemos marcar para tratar de alcanzar esa meta hoy tan imprecisa como utópica que muchos han bautizado como turismo sostenible y que es a mi juicio muy improbable alcanzar en el seno de un sistema económico que tiene por dios al consumo, planifica a muy corto plazo y prima la dimensión económica de la realidad sobre el resto. En este contexto considero que deberíamos propiciar investigaciones que no se contenten con tratar de buscar soluciones que logren mantener los procesos ecológicos esenciales o que conserven los recursos naturales y la diversidad biológica como se propugna en este libro, sino que debemos ir más allá, tenemos la obligación de intentar potenciar los procesos ecológicos que hemos degradado, recuperar determinados recursos naturales y culturales hoy en peligro de extinción y potenciar la diversidad biológica y sociocultural cada vez más amenazada. Sin lugar a dudas lo anterior nos obliga previamente a profundizar en el conocimiento de los impactos que estamos originando y en este sentido, la mejora de los indicadores que nos permitan tener un conocimiento preciso y actualizado de los

daños que originamos y de su dinámica temporal, es fundamental para lograr diseñar políticas de actuación que permitan mediante la adecuada ordenación y planificación de la actividad influir, como hemos comentado anteriormente, no sólo en la reducción de los daños que originamos, sino también su recuperación para generaciones futuras, es decir a largo plazo.

El segundo capítulo se ocupa, desde diferentes visiones institucionales, a analizar la relación turismo y buenas prácticas. Xavier Font miembro de la Diputación de Barcelona, lo hace desde la perspectiva local. De manea específica muestra el interesante papel que pueden tener estas administraciones en el desarrollo de la actividad turística. Poniendo el ejemplo de la Diputación de Barcelona, especialmente en materia de promoción y en el diseño de un modelo provincial de desarrollo turístico territorial, subraya el papel que ejerce la creación de los consorcios de turismo, de los consorcios locales como entes que tratan de poner de acuerdo intereses tanto privados como públicos y la importante labor dinamizadora de los grupos de competitividad territorial en los dieciséis territorios en que se dividió la provincia. También desde la Diputación de Barcelona, Octavi de la Varga se ocupa del papel que juega el Arco Latino como asociación de administraciones supranacionales del Mediterráneo Occidental. Esta asociación que abarca los espacios litorales mediterráneos y sus zonas adyacentes, aproximadamente el 10% de los habitantes y del territorio de la Unión Europea, propugna la descentralización pública y la participación de los entes locales en los procesos de desarrollo socio-económico y particularmente, en la potenciación de los aspectos culturales turísticos mediante el diseño y promoción de una ruta: Ruta de la Cultura, que puede favorecer el desarrollo también de los países de la ribera sur.

Paqui Santonja miembro de la citada institución, se ocupa también del papel del turismo como instrumento para tratar de alcanzar el desarrollo local en el mediterráneo, más específicamente se centra en el papel que puede jugar el patrimonio cultural y esto en un marco en el que se demanda una cooperación descentralizada pública que es entendida como una «cooperación para el desarrollo local en el marco de un mundo globalizado e interdependiente, liderado por las administraciones subestatales. A su juicio éstas deben cumplir con una triple función: «descentralizar a la ciudadanía con relación a unos determinados valores ligados a la solidaridad internacional; promover y apoyar la acción solidaria de la sociedad civil y desarrollar relaciones de cooperación directa con valor añadido». Considero que en el fondo subyace en estos trabajos la necesidad de ir a por una mayor descentralización política que logre dotar a los ayuntamientos de los suficientes medios como para no tener que hacer barbaridades urbanísticas para poder subsistir (la otorgación de licencias de obras son claves en los balances de ingresos o recaudatorios de los municipios turísticos) y obviamente también para poder ofrecer los servicios, infraestructuras y equipamientos necesarios para atender adecuadamente a los turistas. No debemos olvidar, que al final el turista termina visitando espacios concretos, que por desgracia no tienen ni las competencias políticas ni los medios financieros suficientes para asegurar las mejores condiciones posibles a quienes les visitan.

Completa este capítulo dos aportaciones también interesantes. Una proveniente de una miembro de la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo

(AECID) y otra desde la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo. La primera realizada por Paloma Cano, se describen los instrumentos diseñados por la AECID para potenciar el turismo sostenible, es decir el Plan Director de la Cooperación Española entre el 2005 y 2008 y los diferentes Planes derivados de él, de entre los que destacamos para estos ámbitos espaciales mediterráneos: el Programa Azahar que con el objetivo de la protección del medio ambiente y la conservación de los recursos en el Mediterráneo, se orienta en actuaciones sobre siete ámbitos de actuación: conservación de suelos, manejo sostenible de suelos, manejo sostenible de agua, las energías renovables, la producción sostenible, el saneamiento ambiental, la planificación y gestión medioambiental y como no, el turismo sostenible. Por su parte Xavier Martí realiza una introducción a las actuaciones de la Agencia Catalana de Cooperación al Desarrollo concretadas en sus Planes Directores, centrándose en materia del turismo sostenible y especialmente en el ámbito marroquí que son considerados un ámbito temático y espacial preferenciales para tratar de incidir lo más eficazmente posible en la reducción de la pobreza pero tratando de respetar el medio y a la integridad sociocultural de las zonas donde actúa.

El capítulo tercero se centra en nuestro vecino Marruecos, donde Hassan Ramou, miembro del Institut Royal pour la Culture Amazigh se ocupa de mostrar, analizando las montañas marroquíes, cómo el intercambio intercultural que propicia el turismo puede ser un elemento que favorezca la sostenibilidad del medio natural y sociocultural de diferentes territorios y que consiga beneficiar económicamente a unas comunidades locales donde persiste la variedad y autenticidad de la cultura Amazigh. Nos advierte que la forma de organizar actualmente los viajes y las estancias de los operadores turísticos limita enormemente la posibilidad de los intercambios culturales y fomenta los conflictos con la población local, por lo aconseja reorientar las visitas y las actividades turísticas para conseguir que sea realmente sostenibles. Tenemos poca información sobre la capacidad de carga psicológica de la población local en los países pobres, en este sentido sugerimos que esa línea de investigación sea potenciada a fin de conocer adecuadamente y lograr que no se sobrepasen los umbrales de tolerancia existentes a fin de evitar los problemas indeseados que se podrían derivar.

Jordi Tresserras y Mohamed Oumar analizan el turismo arqueológico en el Magreb centrandose su análisis en la gestión sostenible del patrimonio, el turismo responsable y los programas de cooperación al desarrollo. Tras señalar la gran riqueza arqueológica existente en el Magreb justificada por el reconocimiento que ya poseen por parte de la UNESCO, que incluso la ha impulsado con el programa de rutas para el diálogo intercultural y los itinerarios culturales, denuncian la necesidad de diseñar e implementar planes y programas de gestión de ese rico patrimonio en general y arqueológico en particular. Reclaman la objetiva necesidad de disponer de estadísticas fiables y comparables sobre las visitas y características de los visitantes de los yacimientos arqueológicos, museos, colecciones arqueológicas, etc. de tal manera que se logre disponer de información clave que logre facilitar la labor de promoción y comercialización de los productos y servicios de arqueoturismo en el marco de los esfuerzos de puesta en valor del patrimonio. Para conseguirlo consideran que es imprescindible incorporar la oferta arqueológica en la oferta cultural de las distintas zonas donde se ubican. Lo

anterior, a mi juicio debería ir acompañado de una política que tratase de evitar el expolio que tradicionalmente ha existido en los yacimientos y que la generalización del turismo podría incrementar.

Quisiera cerrar esta breve crónica con el comentario de un trabajo de Salvador Palomo, de la Diputación de Málaga, en el que se analiza la cooperación al desarrollo turístico de España en Marruecos entre 1991 y 1998 y que constituye uno de los mejores y más interesantes trabajos, no sólo desde el punto de vista metodológico sino también empírico y clarificador, que contiene este libro. El autor no sólo muestra los problemas existentes para conocer adecuadamente las características de las inversiones realizadas para potenciar el desarrollo turístico por parte de la AECI a través de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), sino que incluso demuestra que no se tienen datos finales fiables para conocer el volumen de inversiones realizadas. Destaca que la financiación se ha hecho esencialmente mediante donaciones realizadas a través de proyectos o programas y que la importancia de las inversiones en turismo están infravaloradas por las características del sistema de clasificación utilizado, que no contempla inversiones que tienen un marcado carácter turístico como es el caso de las rehabilitaciones patrimoniales de zonas de alto valor cultural y natural.

Realizando un riguroso trabajo sobre la contribución de España al desarrollo turístico marroquí a través de la ayuda bilateral del periodo 1999-2004, reclama una nueva y más adecuada metodología de clasificatoria que permita descubrir lo que denomina «inversión turística encubierta». Del análisis de los datos resultantes de su investigación destacamos la gran concentración que la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) bilateral al sector turístico ha tenido en América del Sur (41%) y América Central (38%). África del Norte ha acaparado en el periodo considerado sólo el 4%, siendo en torno al 3% de la AOD Bilateral hacia Marruecos la destinada al sector turístico y se caracteriza por una marcada concentración en pocas tipologías. Lo demuestra que casi el 50% de esos fondos tuvieron como destino la Rehabilitación Patrimonial y Urbana y un 30% se destinó a Valorización Cultural y Artesanal. Además en estas actuaciones jugaron un papel muy destacado dos Comunidades autónomas (Junta de Andalucía y Generalitat de Cataluña) y determinadas ONGDs.

Finalmente el trabajo reclama una nueva estrategia de las intervenciones de la AOD bilateral de España para el fomento del turismo responsable en Marruecos que propicien una producción turística más justa y equitativa, que incorporen conceptos e instrumentos novedosos, como es el de turismo responsable o el turismo solidario, que son tendencias cada vez con más adeptos en otros países europeos y que podrían ayudar a aliviar la pobreza de nuestro vecino.

En consecuencia valoro el libro reseñado no sólo oportuno sino también como necesario para todo aquel que se encuentre interesado por el turismo y la cooperación al desarrollo.

JUAN CARLOS MAROTO